



ACTUALIDAD ECONOMICA

UNA NUEVA FEDECAMARAS PARA UNA NUEVA POLITICA ECONOMICA

M. IGNACIO PURROY

- * La rebelión de la mayoría dentro de Fedecámaras: un nuevo presidente a tono con el nuevo Gobierno.
- * El Presidente Herrera ataca los monopolios y quiere defender al consumidor por medio de una economía más competitiva.
- * ¿Es compatible la liberación de precios con el combate de la inflación?
- * La construcción de viviendas será el nuevo motor dinámico de la economía.

Junio fue un mes rico en contenido para la crónica y el análisis económico. Pocos se han percatado de ello, como lo demuestra la tónica superficial y cansina de los comentarios en el sentido de que el Gobierno "no acaba de arrancar", no se ha definido todavía la política económica y que el país económico está "paralizado". Ciertamente, para el momento de escribir estas líneas, no ha visto la luz pública ningún decreto importante sobre asuntos económicos. Y sin embargo, creemos que de las esferas gubernamentales han emanado análisis y lineamientos de principios, que revelan sin lugar a dudas la intención de impulsar cambios sustanciales en la política económica. Ante esta reorientación fundamental, un mes antes o un mes después para la publicación de los decretos no tiene tanta importancia. Definitivamente, al Presidente Herrera no le gustan las "zancadas" y quiere que todos se enteren de ello.

Fedecámaras nos ha brindado este año una Asamblea con su poquito de sal y pimienta. La elección de Ciro Añez Fonseca como Presidente del gremio empresarial fue precedida de fuertes tensiones y enfrentamientos, que van mucho más allá de lo personal y marcan, sin duda, una cisura en la historia de ese gremio. Por otra parte, la Asamblea se convirtió en el foro, donde los responsables de la política económica gubernamental delinearon los contornos de esa política y donde voces destacadas del sector oficial y privado presentaron su diagnóstico de la situación económica actual.

¿A QUIEN REPRESENTA EL NUEVO PRESIDENTE DE FEDECAMARAS?

Se han intentado variadas interpretaciones de lo que representaban las respectivas candidaturas de Ciro Añez Fonseca y David Darío Brillembourg a la

presidencia de Fedecámaras. Una cosa es cierta: la acritud del enfrentamiento nos indica que ambos candidatos encarnaban intereses de fondo distintos (y contrapuestos?). Se ha dicho que el enfrentamiento era entre la provincia y el centro, entre el empresariado emergente y las viejas oligarquías, entre los empresarios "pobres" y los "ricos", entre los gerentes ejecutivos y los grandes capitalistas. Según esto, lo que ocurrió dentro de Fedecámaras con la elección de Añez Fonseca fue una verdadera "revolución democrática", donde la mayoría del 10 por ciento (en poder económico) derrotó al poderoso 90 por ciento restante.

Probablemente estas descripciones un tanto alegóricas de los bandos reflejen buena parte de la realidad y expresen las motivaciones subjetivas de los delegados a la hora de votar. Pero nos parece que estos fenómenos se entienden mejor a la luz del proceso de diferenciación y creciente enfrentamiento que ha tenido lugar dentro de las clases empresariales. Se han ido configurando principalmente dos sectores: por una parte el sector monopólico o cuasi-monopólico, donde se ubican los grandes grupos empresariales de corte familiar, agentes históricos de la industrialización sustitutiva y establecidos en el eje central Caracas-Valencia. Aquí podríamos incluir también esa oligarquía de "segunda línea", que recibió un fuerte impulso durante la administración anterior. La posición monopólica de este sector se extiende igualmente al área financiera-bancaria. Por otra parte, está el sector que opera bajo condiciones de competencia capitalista y que agrupa a los numerosos empresarios pequeños y medianos, surgidos al amparo del proceso de descentralización económica y fruto lógico del despertar retardado de la provincia venezolana.

COMPETENCIA vs. MONOPOLIOS

A estos empresarios pequeños y medianos les toca sufrir los rigores de la competencia entre sí y con los monopolios, les es difícil el acceso a la tecnología extranjera y les afecta considerablemente cualquier disminución de la liquidez o recesión económica. Dentro de Fedecámaras han sido tradicionalmente el grupo que hacía número a la hora de ser movilizados por los "grandes". Estos últimos han gozado siempre de acceso directo a las altas esferas de decisión, de tal forma que sólo necesitaban a Fedecámaras para ciertas campañas institucionales frente a reformas tributarias, planes de desarrollo, etc. No así la mayoría de los pequeños y medianos (el sector competitivo), para quienes la organización gremial de sus intereses cotidianos es de vital importancia.

No es casual, ni simplemente personal la dureza del enfrentamiento entre las dos candidaturas. Ante quien primero tiene que defender sus intereses el sector competitivo del empresariado es frente a los monopolios de sus colegas grandes. Algunos empresarios de provincia se han quejado ya, pública y amargamente, del estrangulamiento financiero a que les tienen sometidos los bancos del centro. Reclaman también su puesto en el banquete de las dádivas del Estado.

Es muy significativo que la candidatura de Afetz Fonseca haya gozado veladamente de la simpatía del Gobierno. Esto encaja, como expondremos a continuación, en la intención de este Gobierno de favorecer un capitalismo más competitivo y más "social". A quienes menos les gusta este tipo de capitalismo es a los monopolios tradicionales. Y quienes mejor pueden entender y colaborar con la nueva política son los sectores que de cualquier forma ya sufren los rigores de la competencia y de la carencia del favor oficial.

EL DISCURSO DEL PRESIDENTE

"El Presidente no dijo nada", fue la reacción de algunos al no escuchar el anuncio de medidas económicas concretas en el discurso inaugural de la Asamblea Anual de Fedecámaras. Pero el Presidente sí dijo cosas, y muy importantes. Reafirmó la intención social de su política, en la cual se les asigna lugar prioritario a la educación, agricultura y vivienda. Fue duro en su crítica a la ineficiencia del aparato estatal. Tuvo palabras no menos duras para con los "clanes" de productores que irritan al consumidor, y para con las "rosas" que son "la negación de la competencia y la cuna de la especulación" (¿declaración de guerra a los monopolios?).

Se le nota al Presidente preocupado por darle contenido social a la política económica. Quiere combatir la inflación

porque es "el flagelo de los pobres". Pero quiere al mismo tiempo liberar progresivamente los precios. Para evitar que la liberación de precios desate la inflación, quiere estimular al productor para que logre mayor eficacia y competitividad. Para ello se pretende reducir los niveles de protección estatal y obligar a la industria a operar bajo condiciones de mayor competencia externa e interna. Y si un cierto aumento de precios se hace inevitable, el Gobierno favorecerá una política de salarios que al menos mantenga el nivel adquisitivo real de las mayorías.

Está anunciando el Presidente una política económica destinada a lograr conjuntamente metas, que la teoría económica y la experiencia han demostrado ser muy difíciles de conjugar. Pero no seamos derrotistas. La buena intención del Presidente bien merece que se le dé un voto de confianza. Ya es hora de que los consumidores dejen de pagar los costos de un sistema productivo ineficaz, despilfarrador y artificial. Ya es hora de que Venezuela deje de sufrir todos los flagelos del capitalismo, sin disfrutar siquiera de ninguna de sus ventajas, como son la competencia y la eficacia.

UNA POLITICA ECONOMICA PARA UN PAIS RECALENTADO

Aparte de la intervención presidencial, los ministros del gabinete económico hicieron importantes declaraciones en el curso de la Asamblea de Fedecámaras. Ninguno, exceptuando al Ministro de Desarrollo Urbano, anunció medidas concretas, pero sus análisis de la situación de la economía sentaron las bases para la política económica que se avecina.

El "diagnóstico oficial" es que el enfermo (la economía) sufre de taquicardia y urge desacelerarlo para evitar un infarto. La inyección de liquidez a través del gasto público después del aumento de los precios petroleros a partir de 1973, motivó una enorme expansión de la demanda interna. La oferta de bienes y servicios no pudo crecer al mismo ritmo, con lo cual se generaron fuertes presiones inflacionarias y gran parte de la demanda hubo de ser satisfecha a través de las importaciones.

Efecto y al mismo tiempo causa de la rigidez de la oferta fue el hecho de que gran parte de los recursos financieros adicionales derivaron hacia áreas comerciales, o simplemente especulativas. En otros casos, la facilidad crediticia oficial permitió la instalación de industrias sin base sólida en cuanto a la estructura financiera, los recursos humanos y las perspectivas de mercado.

Parece que los artífices del V Plan y de la estrategia económica del gobierno anterior nunca habían oído hablar de la teoría

de absorción de capital. Toda economía, dice la teoría, tiene un límite para absorber recursos financieros externos. Ese límite lo marca la disponibilidad de recursos humanos, de tecnología, de insumos materiales, de inversiones complementarias, de tiempo de maduración, etc.

Cuando una economía llega al límite de su capacidad de absorción, esto tiene dos manifestaciones claras que, en el fondo, no son más que válvulas de escape para el exceso de recursos monetarios: por una parte aumentan los precios de los escasos bienes internos y por otra se disparan las importaciones destinadas a satisfacer la demanda generada por las nuevas inversiones. Ninguna de estas dos válvulas de escape fueron contempladas en el V Plan, con lo cual no extraña que sus previsiones quedaran obsoletas a los dos años de su implementación.

CONTORNOS DE LA POLITICA ECONOMICA

El primer correctivo impuesto por el gobierno ha sido la reducción del incremento de la liquidez (medios adquisitivos en poder del público). Con ello se pretende aflojar las presiones inflacionarias y reducir al mismo tiempo las importaciones, ya que habrá menos dinero con qué demandar bienes. Este es un instrumento muy efectivo para actuar sobre la demanda y, por esta razón, peligroso, ya que una dosis excesiva de reducción de liquidez llevaría a una recesión. Para lograr el equilibrio entre el combate de la inflación y la recesión, el Ministro de Hacienda se propone hacer crecer el circulante a la tasa con que se espera aumenten los precios más la tasa deseada de crecimiento real del producto nacional, evitando así oscilaciones espasmódicas.

El segundo flanco de combate de la inflación consistirá en irle retirando progresivamente a la industria el ala protectora del Estado, con el fin de obligarla a operar en un contexto más competitivo, con precios más ajustados y mejores calidades. Está demostrado que la protección arancelaria, excesiva y prolongada, es en buena parte responsable de que el consumidor venezolano tenga que pagar precios muy superiores a los de productos extranjeros similares. Por eso se pretende sincerar los aranceles, rebajarlos o eliminarlos, según sea el caso. En esta misma línea se intenta reducir los subsidios al productor, para convertirlos en fondos de financiamiento destinados a mejoras productivas. También para mejorar las condiciones de competencia se quiere fomentar el surgimiento de nuevos empresarios medianos y pequeños y fortalecer los ya existentes.

Y como tercer flanco, el Gobierno le da importancia al fomento de la produc-

ción y de la productividad. Admite que los controles de precios desincentivan la producción. Y confía en que la liberación de precios se vea compensada a mediano plazo por el efecto anti-inflacionario de un aumento de la competencia y de la productividad. Mientras tanto, el Gobierno velará la marcha de las negociaciones de contratos colectivos, para que no sean los asalariados quienes carguen con todo el peso de la liberación de precios. Si es necesario, se implementarán mecanismos de subvención, tarifas diferenciales, etc. para los sectores populares más golpeados.

POLÍTICA DE CONSTRUCCION DE VIVIENDAS

La economía venezolana siempre ha necesitado un sector productivo que haga de motor dinámico. En el quinquenio anterior este sector fue la industria básica. Ahora parece que será la industria de la construcción de viviendas, concretamente la de viviendas de interés social. La promesa electoral de construir 600.000 viviendas, de las cuales cerca de 380.000 deberán ser construidas por organismos públicos, se ha convertido en un "punto de honor" para este gobierno.

La realidad es que desde hace ya casi un año y especialmente en el último medio año, la construcción de viviendas ha disminuído considerablemente. Proyectos, hay muchos, pero pocos se concretarán hasta que no queden definitivamente resueltos los dos problemas centrales: financiamiento y disponibilidad de tierras urbanizadas o urbanizables. El primero, y hasta ahora único anuncio concreto del Gobierno se ha referido a estos dos problemas. Este es un resumen de las medidas:

Vivienda hasta Bs.	Financ. al promotor s. costo de construcción (%)	Financ. al comprador s. precio de la vivienda (%)	Exoneración al promotor del Imp. s. la Renta (%)
100.000	hasta 100	mínimo 90	100
150.000	95	90	75
200.000	90	80	60
250.000	85	75	50
350.000	80	75	0

- el Fondo de Desarrollo Urbano respaldará mediante aval o refinanciamiento la adquisición y urbanización de terrenos, hasta por el 75 por ciento de su valor
- se amplía el Decreto No. 1.540 de la administración anterior referente al financiamiento y exoneración concedido a los promotores y compradores de viviendas de interés social, tal como aparece en el cuadro.

NUEVAS TASAS DE INTERES PARA LA CAPTACION DE RECURSOS

Según declaraciones del Ministro de Desarrollo Urbano se deberán invertir en los próximos cinco años 70.000 millones de bolívares en viviendas. A no ser que se intensifiquen los esfuerzos por captar nuevos ahorros, no estarán la Banca Hipotecaria y el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo en condiciones de suministrar el financiamiento requerido. Consciente de esta situación, el Banco Central ha anunciado una reestructuración de las tasas de interés activas y pasivas del sistema financiero:

- se elevan las tasas de interés sobre depósitos de ahorro (hasta 5,5 por cien-

to), sobre certificados de ahorro (hasta 10 por ciento) y sobre bonos quirografarios (hasta 11,5 por ciento)

- los créditos a los promotores y constructores estarán sujetos a una tasa de interés máxima de 12 por ciento, una comisión flat de 3 por ciento y una comisión adicional de 2 por ciento.
- los créditos a los compradores de viviendas de interés social tendrán una tasa de interés de 12 por ciento, más una comisión flat de 2 por ciento.

De cualquier forma, una buena parte de los recursos financieros tendrán que provenir del exterior. Para este tipo de financiamiento son necesarios, por lo general, avales de organismos públicos. En las medidas económicas anunciadas hasta ahora echamos de menos una definición de la política de avales. Hará falta sobre todo ampliar los cupos, ya que los existentes están comprometidos.

EVALUACION PREMATURA

Decíamos que la intencionalidad del Gobierno amerita que se le otorgue un voto de confianza. Todo gobierno es bueno, hasta que no se demuestre lo contrario. De lo escuchado y observado hasta el momento nos gusta el diagnóstico oficial de la coyuntura económica actual. Nos gusta la inquietud por crear un sistema productivo más competitivo y eficaz, removiendo ese proteccionismo exagerado que tanto le está costando al país. Y nos gusta la atención que se le dedica al problema social.

Pero hay también algunas cosas que nos preocupan. Nos preocupa que el Gobierno quizás no esté del todo consciente de que la política económica esbozada exige un equilibrio casi "malabarístico". Nos preocupa que ante la dificultad de mantener ese equilibrio puedan tener más fuerza las presiones de ciertos sectores empresariales que el interés social. Y nos preocupa, en especial, el aparente olvido de que Venezuela lleva ya varios años acometiendo un importante programa de industrialización básica. Sería un grave error histórico abandonar esa área. El Gobierno debe comprometerse, por lo menos, a consolidar lo existente y llevar a buen fin los programas ya iniciados. □

